

Semblanza

El Enrique Forero que conocí

Conocí a Enrique Forero en 2013 cuando hizo algo inusitado hasta entonces en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, él mismo promocionó su candidatura a la presidencia de la academia y visitó los capítulos para divulgar su propuesta. En su visita al capítulo de Antioquia, nos explicó su programa y nos convenció de que él era la mejor opción para la institución. ¡No estaba equivocado! Durante los tres períodos en que se desempeñó como presidente de la Academia, esta tuvo un crecimiento cuantitativo y cualitativo sin precedentes. Seguramente las reseñas de Enrique incluidas en este número de la revista enumerarán sus múltiples logros nacionales e internacionales para posicionar la Academia como una institución científica de primer nivel y asesora del gobierno para asuntos de ciencia, tecnología y educación; por eso quisiera más bien resaltar la calidad del ser humano, su bonhomía, la calidez y el respeto en el trato con los demás sin renunciar a sus principios y a los objetivos de la Academia que él representaba, independientemente de si se trataba de un candidato a la presidencia, de un político, un empresario, un dirigente universitario, un investigador o uno de sus colaboradores en el manejo diario de la Academia.

Me hubiera gustado conocer a Enrique como botánico, recorriendo las selvas del Chocó en busca de leguminosas, emocionado ante una posible nueva especie, o en la dirección de un Jardín Botánico organizando las expediciones al campo, analizando el material que éstas colectaban, estableciendo colaboraciones con otros científicos, en fin, haciendo ciencia. Lo conocí después de haber superado esa etapa de su vida, dedicado a la promoción de la ciencia en el país, buscando el reconocimiento de la Academia como la principal asociación de científicos colombianos, tratando de convencer a los políticos y a las instituciones gubernamentales que en la ciencia se encuentra la solución a muchos de los problemas que generan nuestro atraso. Lo hizo siempre con una dedicación y una generosidad absolutas, sin ningún interés personal. No siempre lo logró, no por falta de argumentos sino por las limitaciones de sus interlocutores, más interesados en sus propios beneficios.

Durante su penosa enfermedad tuve la oportunidad de acercarme más al hombre que era consciente de su lucha por vivir, hablamos muchas veces de la calidad de vida que se merecía, él y cualquier otro paciente con una enfermedad terminal, de como mitigar el dolor, de las muchas cosas que le decían y las pocas explicaciones que le daban los médicos. La semana antes de su deceso me llamó desde su lecho en la Unidad de Cuidados Intensivos y supe que era la despedida de un amigo y de un líder irremplazable para la ciencia colombiana.

Luis F. García

Miembro Honorario

Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales